tancamac, ciudad cabecera de su provincia, que allí serian bien recibidos, servidos y regalados, y luego otro dia salieron para Iztancamac, y llegados los recibieron con muchas fiestas y rogocijos, y se aposentaron en las casas de Apochpalan. Antes de entrar en la ciudad, Ixtlilxuchitl previno á Apochpalan mandase á sus arquitectos le retratasen en una peña muy alta que está junto del camino cerca de Iztancamac, el cual mandó á sus arquitectos lo que Ixtlilxuchitl queria, y así lo retrataron al natural con las mismas armas que llevaba puestas en aquella ocasion, esculpiendo su retrato en la peña, que hoy en dia, segun opinion comun, y en los cantos parece; lo cual Ixtlilxuchitl mandó para que sus descendientes viesen su retrato, y hubiese eterna memoria de él. Los arquitectos lo hicieron tan al natural como tengo dicho, que no le faltó cosa; Ixtlilxuchitl lo fué á ver con Apochpalan, y allí se enterneció y lloró, segun los cantos, y con él Apochpalan, y los demás señores que le consolaron. Estuvieron en Iztancamac algunos dias muy servidos y regalados: y Cortés y Ixtlilxuchitl recibieron muchos presentes de Apochpalan muy curiosos de jicaras y tecomates de diversas labores, y otras muchas cosas que en esta provincia hay que son todos mercaderes los naturales de ella, que los estimó mucho Ixtlilxuchitl, y lo mismo hicieron á Cortés, aunque no le cuadró tanto por *haber poco oro*, y eso mezclado con cobre. Era esta provincia muy grande, y tenia muchas férias, entre las cuales era la mayor la de *Nito* barrio de por sí de la ciudad.

Algunos autores escriben que la muerte de Quauhtemoc fué en é *Iztancamac*; pero los naturales, y las pinturas, cantos, é historias de esta tierra, á quien yo sigo, lo dicen segun está referido atrás; y sea como fuere, ellos murieron en tierra de la provincia de Acalan, y *Cortés los mató sin culpa, solo porque la tierra quedase sin señores naturales*; el cual, si conocia

tanto bien como Dios le habia hecho, los habia de tener sobre sus ojos, y estimarlos como piedras preciosas, que era el triunfo de sus hechos; pero él siempre procuró de matar á los señores, y aun á sus nietos, y obscurecer sus glorias, y darselas á sí solo, porque si se mira bien, si él únicamente y sus compañeros sujetáran toda la tierra, fuera imposible; y cuando eso fuera no merecieran tanta honra, cuanto mas que él tuvo muchos mas amigos que enemigos, y aun no se pueden decir enemigos á los que tienen este nombre, porque los mismos españoles dieron la ocasion, y aun no tan solamente obscurecen el ayuda que tuvieron los de Tezcoco, Tlaxcalan y otras partes, sino que apocan tanto á los vencidos que es vergüenza, y fuera de toda verdad y razon, y no han hecho, como lo que dicen, que quien quiere engrandecer la honra y fama de la victoria, no huye de encarecer las fuerzas del vencido, para gloria, honor y eterno triunfo del vencedor; lo cual si ellos hicieran esto, tuvieran mucha mas fama de la que tienen. Gran cosa por cierto habia hecho Cortés y los demás conquistadores en plantar la ley evangélica en este nuevo mundo, si no hubieran hecho las crueldades y las cosas referidas en esta historia, y en las demás que están escritas, y en lo que sigue; y así Dios ha permitido que haya muy poca memoria de ellos, y los mas de estos han acabado *en mal*, y entiendo que Quauhtemoc, y los demas que murieron con él, pues ya eran cristianos y conocian á Dios, ya que perdieron sus reinos y señorios que son perecederos, les daria Dios el del cielo que es eterno, y que á nosotros importa mas que cuantas honras y riquezas y las demas cosas que tiene el mundo, y plegue á Dios que muchas sillas de las que debian ser de los primeros españoles que vinieron á estas partes, no las posean en la vida eterna los desventurados naturales y aun algunos de los que hoy viven; porque es tan-

ta su miseria que he leido á muchos autores que tratan de tiranías y crueldades de otras naciones, que ninguna de ellas y todas juntas tienen que ver con los trabajos y esclavonia de los naturales, los cuales como ellos lo dicen, mas querrian *ser esclavos errados, y no de la manera que hoy viven*, porque de esta manera los españoles que los tratan mal todavia tuvieran alguna lástima de ellos por no perder sus dineros; y es tanta su desventura, que si uno tropieza y cae y se lastima, es tanto el gusto que de ello reciben que no se puede encarecer, y no obstante esto cuantas maldiciones les vienen á la imaginacion les echan, y si se mueren, dicen que ya el diablo se los debia de haber llevado á todos; digo esto, porque á cada instante sucede, y lo oigo decir, y pues Dios lo consiente, su magestad sabe por qué, y démosle gracias por ello.

Salieron los castellanos de Iztancamac, despues de todo lo referido atrás, y fueron á *Mazatlan*, y por el camino tardaron tres dias, en donde pasaron ciertas ciénegas y un estero, y á ciertos soldados de Ixtlilxuchitl que se adelantaron, que llevaban á cierta espía de Mazatlan preso, les salió otra cantidad de enemigos, y les quitaron el preso, los cuales corridos de esto pelearon valerosamente hasta cobrar que les habian quitado, y al capitan le dió uno de ellos una cuchillada en un brazo, y lo prendieron y trajeron ante Ixtlilxuchitl al cual lo llevaron por guia; y llegados al lugar, no hallaron á nadie, porque todos huyeron, como tuvieron aviso de la venida de los españoles, y lo bien que pelearon los aculhuas. Ixtlilxuchitl envió á llamar al señor gobernador de Mazatlan que era niño con un mercader de Acalan, el cual vino y los llevó á *Tiacac*, que está una jornada de Mazatlan, y allí fueron muy bien recibidos y regalados; aunque los vecinos por ninguna via quisieron volver á sus casas, que todos se habian ido á un cerro,

cerca de allí. Fueron otro dia á dormir á *Xuncahuitl*, lugar muy fuerte, poblado de gente, y con mucho mantenimiento, en donde se proveyeron de comida para cinco dias que anduvieron hasta *Tiacac*. La causa de que estos lugares estaban despoblados, es segun las historias, que corrió la fama por toda la tierra de la cruel muerte que Cortés dió á los reyes y señores, y así estaban todos espantados, especialmente con saber que Ixtlilxuchitl y los aculhuas sus vasallos, favorecian y andaban con Cortés y sus compañeros; y así visto esto por los de aquellas tierras, hicieron como habian hecho los de la provincia de Quatzacoalco y las demás partes referidas, porque con las tiranias de los españoles que por sus tierras andaban, no quedaba hombre ni muger, que teniendo nuevas de que los venian á sus países, que salieran desamparando sus casas, espantados y escandalizados de las crueldades y tiranias de los españoles, especialmente viendo ellos que lo hacian con personas de mas poder y grandeza en todo que ellos. Anduvieron pues cuatro dias caminando por despoblado, y al quinto, despues de haber pasado un cerro llamado *Tcteyztacan* llegaron á una gran laguna, dentro de la cual estaba la ciudad cabecera de la provincia de *Tiacac*; llegaron á un lugar donde estaban muchas labranzas y algunos labradores, los cuales luego que vieron españoles se metieron por la laguna á dentro en ciertas canoas que allí tenian; y para llegar á este lugar, padeció el ejército harto trabajo, porque iban metidos por el agua hasta las rodillas, y llovia mucho, como siempre habian padecido en las demas partes de esta jornada. Llevaban cierto hombre que prendieron las guias poco habia por el camino, al cual mandaron fuese á dar aviso á *Canec*, señor que á la zazon era de esta provincia, y que dijese de parte de Ixtlilxuchitl como venian á verle, y traían consigo los hijos del sol, que venian con el mismo intento, y eran em-

bajadores del mejor señor del mundo. Fué este hombre, y Ixtlilxuchitl asentó su real, y lo fortificó, que lo mismo hizo Cortés en la parte mas acomodada que allí hallaron, por ser esta provincia no conocida, ni sujeta al imperio chichimeca. El mensagero volvió á media noche con dos caballeros criados de *Canec*, los cuales hallaron á Ixtlilxuchitl, y le dieron la bien venida, y por mas estenso supieron de su vida, y de los hijos del sol, y á lo que venian, el cual les dió razon de todo, y envió á llamar á Canec su señor diciendole que querian verle, y les dió á dos capitanes por rehénes, que lo mismo hizo Cortés entregandoles á un español. Otro dia vino Canec con treinta personas ilustres, y trajo consigo al español y á los dos capitanes, y tambien ciertos presentes que dió á Ixtlilxuchitl y á Cortés; el cual se holgó mucho de ver á los españoles, y Ixtlilxuchitl le declaró algo á que venian, y le trató las cosas de la fé, el cual se holgó de oir y oyó misa, y tuvieron con él ciertas demandas y respuestas los religiosos, sobre la misa y misterios de la fe; y prometió derribar sus ídolos, y pidió una cruz para poner en su ciudad, despues de esto y de otras muchas razones, porque ya era hora de comer, regaló á los nuestros con pan, gallinas, miel y pescado, y se ofreció por amigo y vasallo al emperador; y luego llevó á Cortés y á Ixtlilxuchitl y ciertos españoles dentro de su ciudad, y quemó los ídolos, y en el ínterin comenzó á caminar; y ya que era tarde salieron Cortés y Ixtlilxuchitl con ciertas guias para ir en seguimiento de ciertos españoles y algunos naturales que enviaron por delante, y tuvieron aviso de ellos. En esta ciudad alcanzaron al ejército que ya habia bajado toda la laguna, y allí cerca en un llano hicieron noche. Otro dia prosiguieron su camino por unos llanos, en donde mataron ciertos gamos, que hay infinidad de ellos en estas partes, y luego encontraron con ciertos cazadores que

traían un Leon muerto, y los prendieron, los cuales lo guiaron con los otros de *Tiacac* hasta llegar á un estero muy grande de agua y hondo, luego á la otra banda estaba un pueblo donde iban. Los de este lugar viendo españoles, comenzaron á desamparar sus casas, llevando su ropa, hijos y mugeres, y cogieron á dos naturales de allí que andaban en una canoa con una doncella; los cuales los llevaron una legua de allí por donde pudo entrar el ejército á este lugar. Llegados á él, se abastecieron de todo lo necesario y mataron la hambre, y estuvieron cuatro dias esperando á Amoan, señor que era de Tlezean (que así se llama este lugar,) pero no vino ni sus vasallos; y así nuestro ejército se partió despues de haber tomado bastimento para seis dias de camino, de los cuales, el primero fueron á dormir á una cierta venta del señor de Tlezean seis leguas de este lugar, en donde estuvieron un dia, y hicieron fiesta de nuestra señora, (a) que era su dia y pezcaron en un rio que allí cerca estaban ciertos peces buenos, que allí se hallaron: al otro caminaron y mataron ciertos venados, y pasaron despues de haber caminado un llano muy trabajoso, y puerto de mas de cuatro leguas de subida y bajada, en donde al pie de este lugar les cogió la noche, y durmieron aquí, y estuvieron todo el dia descansando, y el otro siguiente caminaron hasta un pueblecillo de Amoan llamado Axuncapuyn, en donde estuvieron dos dias, al cabo de los cuales caminaron el siguiente hasta Taxaytetl en donde durmieron, que era otro pueblo del mismo Amoan, y en él hallaron mucho refresco y comida, y hombres que les dieron razon de su venida.

El dia siguiente comenzaron su camino, y andadas dos leguas, se les ofreció una sierra altísima que tenia mas de ocho leguas de subida, en donde tardaron dos dias con harto trabajo de un

(a) Era viernes de Dolores.

continuo aguacero, hambre y miseria para los nuestros; y murieron sesenta y tantos caballos despeñados y arrebatados. Tambien se despeñó un sobrino de Cortés que se quebró una pierna en tres ó cuatro partes, y los naturales lo sacaron con harto trabajo de donde cayó, y pasando esta sierra áspera, dieron con un rio grande y muy caudaloso. Envió Ixtlilxuchitl corredores para que viesen si habia alguna parte por el rio arriba en donde se estrechase; los cuales de allí á poco volvieron, y dieron aviso, como habian hallado una peña que naturaleza habia creado, por encima de la cual se podia pasar, como si fuera puente, con mucha facilidad. Los españoles se holgaron mucho con tal nueva, pues que ya estaban desesperados, y era por semana santa, y estaban todos confesados aguardando la muerte; y puestos ciertos palos que faltaban para alcanzar la peña á la otra parte, pasaron y fueron á dormir á un pueblo que allí cerca estaba, llamado *Teoxoic*, en el cual hallaron alguna gente, aunque muy poca comida, que tenian harta necesidad de ella; especialmente los naturales que no se habian sustentado con otra cosa, sino con yerbas todos los dias que habian padecido estos trabajos, desde que se les acabó la comida que traían de Taxytetl. Los de este lugar dijeron á los nuestros, que de una jornada por el rio arriba estaba una provincia llamada Tahuican, en donde hallarían harto bastimento, y todo lo necesario; pero que estaba á la otra banda de él. Ixtlilxuchitl envió mas de mil aculhuas sus vasallos con algunos españoles, para que de allá tragesen bastimento, los cuales fueron y proveyeron el ejército muchas veces, aunque con mucho trabajo; y estando en este lugar enviaron á otra provincia llamada Azuculin, ciertos aculhuas con ciertos españoles y una guía; y andadas algunas leguas, llegaron á una venta, en donde hallaron siete hombres y

una muger, y de ellos supieron como era el camino llano y bueno hasta Azuculin, y se tomó mas entera relacion de un hombre natural de Acalan de todo. Estuvieron algunos dias, aunque luego se partieron para Azuculin sin guías, porque el de Acalan y los demás, una noche se huyeron. Caminaron tres dias por mal camino, al cabo de los cuales, llegaron á Azuculin, que estaba despoblado, y sin gente; y no habiendo hallado bastimento ninguno, padecieron harta necesidad y hambre. Anduvieron buscando mas de ocho dias guías para que los llevasen á Nito, y nunca se pudo hallar á nadie; y mirando muy bien la pintura que llevaban por donde habian de ir, hallaron que se les ofrecian ciertos lugares sujetos á la provincia de Tunia; y yendo caminando, hallaron á un mancebo, al cual lo prendieron, y los guió por unos montes hasta los pueblecillos que tardaron dos dias en llegar, en donde se hallaron todo despoblado y sin gente, si no fué un viejo, el cual los guió dos jornadas hasta un pueblo, en donde prendieron cuatro hombres, que no hallaron mas, porque los otros dos se habian huido y desamparado sus casas. Ixtlilxuchitl les preguntó si sabian donde era Nito, y qué tanto estaba de allí: ellos dijeron que habia dos dias de camino, y por mas certificarse, soltó á dos de ellos, y les mandó que fuesen y tragesen alguna gente para que fuesen creidos, escarmentados de los trabajos pasados, los cuales fueron y trageron ciertas mugeres de Nito, y dieron razon del lugar y de los españoles que habia en él. Cortés no contento con esto, envió ciertos castellanos, para que por mas estenso supiesen si habia alguno en aquel lugar; los cuales fueron y tomaron á ciertos hombres, y volvieron á dar razon á Cortés, el cual escribió á un Juan Nieto, que era el capitan; y le envió á pedir barcas para poder pasar el rio, y caminaron con el ejército, los cuales

estuvieron cinco dias en el camino y pasada de' rio, y otros muchos en Tuina, en donde padecieron grandísima necesidad los aculhuas, y hambre. Llegados á Nito menos hallaron que comer, porque los españoles que habia dentro estaban enfermos y muertos de hambre. Ixtlilxuchitl repartió sus soldados, unos envió á buscar yerbas para poderse sustentar, y otros por los pueblos circunvecinos por si hallaban algun bastimento; los cuales no pudieron hallar cosa ninguna, si no eran crueles guerras con los naturales, aunque en aquellas dos jornadas de Nito, fueron los de Ixtlilxuchitl por mal camino á este lugar, y trageron algun bastimento. Visto esto por los nuestros, y la necesidad que padecian, rogó Cortés á Ixtlilxuchitl que se fuese con él en tres navios que tenia aderezados por agua hasta la bahía de S. Andrés, y cerca de sesenta de los aculhuas sus vasallos, los mas diestros y animosos, y cuarenta españoles que escogió para este efecto, y que su ejército fuese por Naco con Gonzalo de Sandoval, y los demás españoles en donde los irían á alcanzar, que estaba tres jornadas de este lugar, para que apaciguase á los españoles, que estaban discordes y encontrados.

Partido que fué Cortés, anduvieron ciertos dias hasta llegar á un golfo que baja mas de treinta leguas, segun los autores españoles. Saltaron en tierra Cortés y Ixtlilxuchitl, cada uno de ellos con treinta soldados, hasta un lugar despoblado y arruinado, en donde cogieron cierta cantidad de maiz y chile, y tornáronse á sus barcas, y luego prosiguieron su camino, y tuvieron tormenta, y ahogóse un soldado de Ixtlilxuchitl, natural de Tezcoco que iba en una de las canoas que llevaban; y llegados á un rio dejaron aquí las barcas y bergantines á ciertos españoles, y naturales, y los demás fueron con Cortés y Ixtlilxuchitl. De allí á poco rato toparon con otro pueblo despoblado, y luego subieron por unos montes con

harto trabajo hasta topar con unos sembrados, donde hallaron en una chozuela un hombre y tres mugeres; y de aquí á un pueblecillo pequeño que estaba sin gente, y habia muchas gallinas y otras aves, aunque no habia maiz ni sal, que era lo que se buscaba. Habia un rato que estaban metidos en cierta casa, cuando los moradores de ella descuidados venian á ocuparla: fueron presos, los cuales guiaron á los nuestros por un camino muy trabajoso y de muchas sierras, y muchos rios que de ellas bajan, hasta llegar á un pueblo, que por haber mucha gente, no osaron los nuestros llegar al lugar. y durmieron aquí con harto trabajo de aguaceros, rayos y relámpagos, y muchos mosquitos. En amaneciendo, entraron dentro del pueblo, y hallaron á los vecinos durmiendo, y en las casas del señor estaba mucha gente tambien dormida: los españoles dieron sobre ellos, y mataron quince personas, y entre ellos al señor; prendieron otros quince hombres, y veinte y tantas mugeres. Con estas hostilidades y otras tales, ¿cómo no habian de estár los pueblos despoblados? Los presos los enviaron á otro pueblo mayor, y dijeron haber maiz, y todo lo necesario que aquí no se halló. Por el camino prendieron ocho hombres cazadores, y á ciertos leñadores, hasta llegar á un campo llano en el que durmieron, despues de haber pasado un rio con harto trabajo á media noche. Los vecinos del pueblo, así como sintieron á los españoles, comenzaron á llamar gente de guerra, habiendo encendido luminarias, y tocando ciertos instrumentos. Ixtlilxuchitl dijo á Cortés, que antes que sucediese otro cosa, entrasen dentro del pueblo, y lo sujetasen luego á la hora, ó se fuesen de allí, porque corrian mucho riesgo; Cortés dijo, que seria mejor dar sobre ellos, y cogerlos descuidados, y así se hizo hasta entrar dentro, matando mucha gente del pueblo, y en la plaza se hicieron fuertes. Los

vecinos huyeron, y así cuando amaneció ya no hallaron á nadie; luego anduvieron saqueando las casas, donde encontraron muchas mantas, algodon, maiz, sal, y otras cosas; asímismo mucha fruta, gallinas y otras aves, chile y cacao. Estaban las naos cuasi á tres jornadas de este lugar, y por un camino muy trabajoso, y porque pasa un rio por en medio de este pueblo, que vá á dár hasta el lugar donde estaban las barcas, enviaron á llamar los del bergantin y barcas para que las tragesen por la misma parte, para cargarlas de comida y vitualla; y en el ínterin labraron otras cuatro balzas los naturales de Tezcoco por órden de Cortés, para que tambien ayudasen á llevar el maiz. Llegaron pues el bergantin y las barcas muy abajo del rio, que no podian subir mas por la mucha corriente, y así con las balzas se llevó el bastimento con harto trabajo y peligro, porque los naturales á una banda y otra, tiraban muchos flechazos y pedradas; pero no murió nadie, aunque Ixtlilxuchitl, Cortés, y los demás fueron heridos, y la demás gente que fué por tierra no corrió ningun riesgo. Asimismo abastecieron sus barcas y bergantin de otros pueblos y lugares que hallaron en la rivera, y en un dia y una noche llegaron al golfo; y embarcados todos, dieron la vuelta para Nito. Tardaron en este viage, segun dicen las historias, treinta y cinco dias, y llegados á Nito, juntó á los españoles que habian quedado suyos, y los de Gonzalez, y se partió para la bahía de S. Andrés, que ya estaba allá el ejército de Ixtlilxuchitl y españoles. Estuvieron veinte dias en este puerto, al cabo de los cuales, despues de haberlo poblado y dejado alguna gente, se fueron al puerto de Honduras. Estuvieron cuatro dias navegando, y al cabo de de estos, llegaron y se desembarcaron. De allí á dos dias, envió Ixtlilxuchitl dos soldados suyos con un español que tambien enviaba Cortés á dos

pueblos que estaban una jornada de este lugar llamado Chiapaxina y Papayca, cabeceras de provincia, dándoles aviso de como era venido allí con el capitan Cortés, y que viniesen á verse con él para tratar de ciertas cosas. Los señores de esta provincia se holgaron mucho de tales nuevas, y luego enviaron sus mensageros con los que envió Ixtlilxuchitl, para darle la bien venida, los cuales, oida la razon de Ixtlixuchitl, y el intento de Cortes, fueron á llamar á sus señores, y de allí á cinco dias enviaron con dos personas principales mucho maiz, gallinas, y comida de parte de sus caciques, á ver lo que queria Ixtlilxuchitl, y á qué venia Cortés, y para qué los llamaban. Decianles que les perdonase que no osaban venir porque los españoles les habian hecho mil insolencias, y venian á robar hombres que los llevaban forzadamente en sus navios. Ixtlilxuchitl por lengua de marina dijo á Cortés todo lo que habian respondido estos señores, el cual le rogó que les asegurase, y dijese á lo que venian mas especificamente, y que les enviase á decir que viniesen para tratar de su quietnd. Ixtlilxuchitl les envió con estos mensageros á dar mas entera razon de su venida, y les envió á rogar que se viniesen á ver con él, y no tuviesen miedo que no les harian ningun daño los españoles, que eran amigos, y que le enviasen bastimento para su ejército que padecia mucha necesidad, y cierta cantidad de gastadores y leñadores para talar un monte, que decia Cortés que era necesario talar. Habiendo oído lo que Ixtlilxuchitl enviaba á decir, luego juntaron toda la gente que pudieron para este efecto, y vinieron con él, y trageron mucho bastimento, y talaron el monte. En estas demandas y respuestas, y otras muchas cosas que sucedieron, (que seria largo de contar,) tuvo Cortés nuevas, por los oidores de Cuba, de las revueltas de México, por lo cual probó tres ó cuatro veces á volverse en sus navíos, y no pudo por ma-

los temporales. Contentóse con enviar á Martin Dorantes á Pánuco con cartas, y con él á ciertos caballeros y gente ilustre de Tezcoco, México, y Tacuba, que enviaba Ixtlilxuchitl á ruego de Cortés, mandando á sus gobernadores no consintiesen hubiese alguna revuelta, que fuése causa de alzarse la tierra, y hacer muchas muertes y guerras, el cual llegó aunque con mucho trabajo; y los señores y caballeros que envió Ixtlilxuchitl despues de haber despachado Cortés á Dorantes cierta cantidad de sus soldados á correr la tierra con Hernando de Saavedra que llevaba sesenta españoles, y por capitan á su amigo Chichinquatzin; los cuales fueron y corrieron mucha tierra, pueblos y lugares muy fértiles en un valle. Chichinquatzin se dió tan buena maña, que sin pesadumbre ni trabajo de su amigo, atrajo muchos pueblos á la amistad de los nuestros, y vinieron á ver á Ixtlilxuchitl veinte señores, los cuales ofrecieron su amistad, personas y vasallos á Cortés y demás españoles, y dieron todo lo necesario para el sustento del ejército de Ixtlilxuchitl y castellanos.

Los señores de las provincias de Papayca y Chiapaxina, se fueron substrayendo, y aunque acudieron á Ixtlilxuchitl, no era con tanto amor como de antes; pues estaban agraviados de ciertas cosas que los españoles habian hecho contra ellos. Envió Ixtlilxuchitl á requerirlos que se diesen de paz, y como ellos no quisiesen escuchar sus mensageros, envió luego ciertos soldados suyos, y por cierta traza que usaron los prendieron, los cuales eran tres; el primero se llamaba Chicueytl, el segundo Pochotl, y el tercero Mendexeto, y traidos ante él los entregó á Cortés, el cual, (segun dicen,) los mandó echar unos grillos, y les dijo que no los habia de soltar hasta que no se diesen de paz y poblasen sus pueblos; entonces enviaron á decir á sus vasallos que tornasen á sus casas, y se diesen de paz, si querian verlos libres y con sus vidas: visto esto por los de Chiapaxina en el trabajo en que estaban sus señores se dieron luego de paz, y poblaron sus pueblos, y con tanto fueron sueltos sus señores, dando palabra á Ixtlilxuchitl de nunca mas rebelarse, y ser siempre amigos de Cortés y de los españoles. Los de Papayca no queriendo sujetarse, envió Ixtlilxuchitl alguna cantidad de sus vasallos con ciertos castellanos que para este efecto envió Cortés, y una noche los cojieron dentro de la ciudad, y prendió á tres gobernadores ó tutores del señor de aquí que era niño, y teníanle usurpado el señorío: el mas principal que se decia Pizacura; los cuales presos con los demás del despojo, los trajeron a Truxillo, que así nombró Cortés al lugar en donde estaba. Pizacura se disculpó diciendo que no era parte en esta rebelion: que Matzal que era el mas principal era el que la habia causado, y que lo soltasen que él lo entregaria en manos de los cristianos. Efectivamente lo soltaron, y no cumplió lo que prometió, y así dió órden Ixtlilxuchitl del mandar prender á Matzal, el cual se lo trageron y lo entregó á Cortés, y porque no quiso darse de paz, aunque dicen que él harto quiso, y que los vasallos eran los que no querian, lo mandó ahorcar Cortés, y luego fueron sobre Papayca y lo sujetaron á fuego y sangre, y prendieron segunda vez á Pizacura con el mancebo que era verdadero señor como tengo dicho, y con esto quedó pacífica y sujeta. (a) Cortés dió órden para despacharse ácia la provincia de Hueytlato y Nicaragua el cual estando aparejándose para irse llegó á esta ocasion, segun dicen los historiadores, Fr. Diego Altamirano primo de Cortés, y le dió aviso de todo lo que habia sucedido en México, y que estaba en mucho aprieto de perderse, segun eran las revueltas que traían los españoles unos con otros; y así rogó á Ix-

(a) *Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant.*

tlilxuchitl enviase parte de sus vasallos por delante por Quauhtemalan para aderezar el camino por donde entendia ir, lo cual Ixtlilxuchitl luego puso por obra, y envió cierta cantidad de aculhuas y algunos naturales de estas partes de Honduras para el efecto, aunque no fueron por aquí los que envió Ixtlilxuchitl, porque con cierto correo, fueron avisados por Cortés de que iba por mar en navios. Pasaron su camino adelante, sin aguardar mas por la misma via que pocos dias habia ido lo mas del ejército con Gonzalo de Sandoval que estaba en Naco, segun se lo tenia mandado Cortés é Ixtlilxuchitl. Algunos autores dicen que con estos que venian á aderezar el camino, se vino Ixtlilxuchitl; pero la comun opinion es, que siempre anduvo con Cortés, y así no vino por tierra. Asímismo previno Ixtlilxuchitl á todas las ciudades, pueblos y lugares, que tuviesen aderezados los caminos con todo lo necesario, lo cual se hizo con mucho regocijo de los naturales, que ya no veían la hora de ver á su señor, porque de todos los reyes, príncipes y grandes señores, que fueron con Cortés nadie regresó con vida si no era Ixtlilxuchitl, y así despues de haber puesto en órden los pueblos que fundó Cortés el uno llamado *Truxillo* y el otro *Natividad*, aderezados los navios y bien abastecidos, se embarcaron Cortés con veinte españoles, y Ixtlilxuchitl con hasta doscientos de sus soldados, y muchos señores de aquellas partes. Partieron del puerto de Truxillo en el año de ocho toxtli á 16 dias del mes de tozoztzintli, y conforme á nuestra cuenta fué en el de mil quinientos veinte y seis á 25 de Abril, y por malos temporales fueron á dar á Cuba, donde estuvieron, segun dicen, diezdias, al cabo de los cuales partió y llegó de allí á siete dias á Chalchichuecan, (a) en donde se desembarcaron, y estuvieron en ella ocho dias. Ixtlilxuchitl avisó á Tezcoco, México y Tacuba, y las demas partes, de su llegada con relacion de sus trabajos y largos caminos: todos holgaron mucho de su venida, que les fué de gran consuelo, aunque quedaron muy tristes con la cierta nueva de la muerte de sus reyes y señores; y entre tanto se partieron para México, y por todo el camino les hicieron solemnes recibimientos, y los señores les salieron á recibir, no los que eran cercanos, sino muchos de ellos de sesenta y ochenta leguas de distancia, cargados de ricos presentes para Ixtlilxuchitl, pues que no les habia quedado otro á quien volver los ojos, que lo mismo hacian á Cortés los demas sus compañeros. Donde quiera que llegaba Ixtlilxuchitl, los señores lo consolaban y lloraban con él sus trabajos y muertes de las sus reyes y señores, que era cosa lastimosa de ver los unos con los otros, segun refieren los cantos, como si fueran hijos, que hubiesen perdido sus padres, que tanto ó mas lo sentian el haber perdido sus señores. De allí á catorce dias llegaron á la ciudad de Tezcoco su amada pátria, con mucho regocijo de sus deudos y vasallos, y Cortés con los demas españoles; al otro dia se partió para México donde fué muy bien recibido. Este fin tuvo la larga jornada que hizo Ixtlilxuchitl á Ibueras (a), el cual anduvo mas de quinientas leguas, segun dicen los autores españoles, especialmente *Gomara*, que se conforma en lo que es de tiempo y lugares que anduvieron con mi historia, en la cual aquí no he tratado de conquistadores ni de conquistas, por no ser de mi historia; además de que hartos historiadores han tenido los españoles que se han acordado de ellos, pero no lo han hecho de Ixtlilxuchitl y sus vasallos; y porque tambien las pinturas á quien yo sigo no hacen relacion de ellos, sino es en las

(a) Donde hoy está el castillo de S. Juan de Ulúa.

(a) Pudiera decirse la larga, inútil y muy dispendiosa jornada.